

CERÁMICAS DEL BRONCE FINAL EN HUELVA (1200-600 A.C.). NUEVA TIPOLOGÍA PARA EXPLICAR SU AMPLITUD CRONOLÓGICA

Francisco Gómez Toscano*

Universidad de Huelva

RESUMEN

Con este trabajo se pretende concienciar a los investigadores del amplio período cronológico en que debe considerarse la existencia en Huelva de la sociedad occidental del Bronce Final. La tipología expuesta se basa en trabajos antiguos realizados en Huelva así como en otros más recientes. Se han establecido tres horizontes arqueológicos que abarcan desde finales del II Milenio a.C. hasta el siglo VII a.C.

PALABRAS CLAVE: evolución cerámica, bronce final, protohistoria, Huelva, suroeste, España.

ABSTRACT

The results of survey of western Late Bronze pottery allows to explicate a long chronological span for their local development in the site of Huelva. The new typology is based on early and recent archaeological studies carried out in the site. Three archaeological horizons from the end of II Millennium and 7th century BC have been considered.

KEY WORDS: Pottery evolution, Western Late Bronze, Protohistory, Huelva, South West, Spain.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, por el desarrollo de la investigación en el Suroeste peninsular, así como por el conocimiento que se ha ido ampliando tanto en el Mediterráneo oriental como en el central, la tipología conocida de las cerámicas locales del Bronce Final, y especialmente su cronología, que se ha mantenido prácticamente sin cambios desde 1970 (Blázquez y otros, 1970: 13; Gómez y Campos, e.p.), no parece hoy suficiente elemento diagnóstico a la hora de establecer paralelismos histórico-cronológicos con las cerámicas importadas de esos espacios.

Esta circunstancia tal vez se debe al hecho de contar ahora en Huelva con la publicación de un conjunto de importaciones bastante antiguas, que han servido para criticar las bases tipológicas establecidas en su día por el Dr. Ruiz Mata, y enfatizar la existencia del escaso número de algunos tipos aparecidos en su día en el



Cabezo de San Pedro (Ruiz Mata, 1979; Blázquez y otros, 1979; Ruiz Mata y otros, 1981), en este caso del cuenco simple decorado con motivos bruñidos, que parece que ahora se ha documentado profusamente en la zona portuaria en el mismo contexto que las primeras cerámicas de importación procedentes del Mediterráneo oriental y central (González y otros, 2004; 192).

Dado que ello implicaría una diferencia sustancial entre el registro arqueológico del principal área de ocupación del sitio de Huelva y de la más cercana al puerto, debería tenerse en cuenta que esas diferencias pueden estar, precisamente, en el sistema de obtención de los dos registros: En el primero de ellos, una excavación sistemática, realizada de forma impecable con las técnicas al uso en los años finales de la década de los setenta (Ruiz Mata y otros, 1981), y, en el segundo, la acumulación selectiva de un conjunto cerámico obtenido en situación postdeposicional estudiado como un todo, que por ello no cuenta con la superposición o contexto regularizado que aporte un indicador de veracidad relativa a cualquier tipo de conclusión cronoestratigráfica alcanzada (González y otros, 2004: 23).

En relación con la tipología utilizada en la actualidad, a partir de una revisión de la previa realizada a partir del registro arqueológico del Cabezo de San Pedro (Ruiz Mata, 1979), ésta fue ampliada años más tarde incluyendo las formas cerámicas conocidas en ese momento en el conjunto del Suroeste peninsular, asimiladas todas a la horquilla cronología que entonces se aceptaba para *...la cultura indígena existente a la llegada de los primeros fenicios y la de época orientalizante, entre los siglos IX y VII a.n.e.* (Ruiz Mata, 1995; 266).

Esa datación, aunque fue revisada por nosotros hace más de una década (Gómez, 1998: 237-241), parece sincrónica e incluso posterior a la otorgada ahora a algunos de los materiales orientales publicados, por lo que, inmediatamente, sin la necesaria aclaración debida al tiempo transcurrido y a los avances de la investigación en general, se ha puesto en duda la existencia previa de ocupación local en la Ría de Huelva, claramente para resaltar la importancia de una supuesta *pre-colonia* oriental. En cualquier caso, la revisión de las estratigrafías realizadas en Huelva (Gómez y Campos, 2001), así como con los datos de otros trabajos actualmente en marcha, permiten establecer una nueva tipología, sucinta y demasiado resumida si se quiere, que podrá ser confirmada o refutada en los próximos años.

Debemos mencionar que esta versión está basada en nuestro conocimiento adquirido hace años de la verdadera dimensión de la ocupación de Huelva en el Cabezo de San Pedro (Blázquez y otros, 1970), la cual hemos revisado ahora con-

* Universidad de Huelva. fgomez@uhu.es Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Análisis de la implantación y evolución del fenómeno urbano en el Suroeste peninsular: Arqueología Urbana en la Ciudad de Huelva*, Ministerio de Ciencia y Tecnología HUM 2004-01790. Asimismo, agradecemos a Diego Ruiz Mata, amigo entrañable en los últimos cuarenta años, comentarios y sugerencias en relación a esta tipología que se apoya claramente en la que hemos utilizado hasta ahora para cualquier trabajo relacionado con el Bronce Final del Suroeste peninsular, aunque nuestro principal interés es que sirva de homenaje a la doctora Pilar Acosta, maestra de tantos prehistoriadores y arqueólogos.

tando con los datos suministrados por la investigación más reciente (Gómez y Campos, e.p.), por lo que esta nueva tipología de las cerámicas del Bronce Final preferencio de Huelva tiene como objetivo fundamental que, en futuras excavaciones que se realicen en el Suroeste peninsular donde aparezca algún fragmento de cerámica a mano típica, presente éste o no decoración bruñida, no sea apriorísticamente relacionado su contexto arqueológico con la horquilla temporal de los siglos VIII al IX, y posiblemente en el X a.C., que si ésa fue la que hipotéticamente convenía hace cerca de cuarenta años (Blázquez y otros, 1970: 13), en los últimos años algunos por desconocimiento y otros por propio interés parece que no están dispuestos a modificar o, incluso, a discutirla con serenidad. Con ello, lo que intentamos demostrar es que Huelva, como cualquier yacimiento, puede tener una evolución propia que debe y puede explicarse a partir de unas formas específicas que serán el ejemplo de una forma de desarrollo, pueda o no asimilarse éste con el experimentado por otros sitios de su espacio territorial más inmediato (figura 1).

2. LOS TRABAJOS PREVIOS EN EL ENTORNO DEL CABEZO DE SAN PEDRO

La existencia de una larga ocupación protohistórica de los cabezos de Huelva se puso por primera vez de manifiesto con la publicación de la pequeña obra *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro* que, aunque describía un conjunto de materiales obtenidos circunstancialmente en trabajos cuyo objetivo era solucionar un problema estructural localizado en la ladera noroeste de ese cabezo, parecía aclarar, como ahora, la situación estratigráfica general de los materiales considerados más relevantes para la investigación de los años sesenta (Blázquez y otros, 1970). Dado que esa publicación parece olvidada últimamente incluso por los investigadores locales, como ya hemos mencionado, recientemente ha sido revisada por nosotros, explicando, de nuevo, las circunstancias del hallazgo y cómo a nuestro juicio debe entenderse la evolución cronoestratigráfica obtenida entonces y, por ende, la actual (Gómez y Campos, e.p.). En la década siguiente, pudieron hacerse excavaciones arqueológicas en la zona de la cima del cabezo cercana al lugar donde se había obtenido el excepcional registro publicado en 1970. En dos campañas realizadas (Blázquez y otros, 1979; Ruiz Mata y otros, 1981), los materiales obtenidos sirvieron para estimar una *Fase I*, entendida como la ocupación inicial de la zona, una *Fase II* que indicaba la presencia de los primeros fenicios, y una *Fase III* que servía para explicar el desarrollo de la relación posterior entre locales y recién llegados. En la década siguiente, a través de las excavaciones llevadas a cabo en San Bartolomé de Almonte, aunque no se trate del sitio antiguo de Huelva, también se establecería una *Fase I/II* para introducir un período de transición observado en el desarrollo local de ese sitio, el cual no había sido advertido en el Cabezo de San Pedro, que indica, como ahora sabemos, que la estratigrafía interpretada de esas dos campañas, como cualquier otra, puede resultar incompleta por diferentes motivos, pero fundamentalmente, por el hecho de que allí, como en una gran parte de las unidades estratigráficas documentadas en Huelva, son el resultado positivo de pro-



cesos erosivo-sedimentarios, en este caso de génesis postdeposicional mixta, tanto natural como antrópica (Gómez y Campos, 2001: 81-86).

Ese problema que aqueja a cualquier estratigrafía arqueológica lo hemos observado en otro de los cabezos de Huelva. En la publicación de antiguas excavaciones realizadas en el Cabezo de la Esperanza (Belén y otros, 1978: 291-295), se mostraban materiales de diversa cronología localizados en paquetes de sedimentos superpuestos con cierta regularidad, cuya posición y características sin duda también fue debida a procesos postdeposicionales. Por la naturaleza de los materiales presentados y la descripción de los niveles diferenciados en cada corte, parece claro que en este caso las estratigrafías estaban formadas por capas depositadas en diversos momentos temporales y, por ello, las cerámicas publicadas debían proceder de las zonas más altas del cabezo, donde sí tuvo que existir un orden lógico. En total, se estudiaron 917 fragmentos que incluían 10 fragmentos bruñidos y 164 a mano no bruñidos, correspondiendo el resto a cerámicas a torno, entre los que hemos seleccionado algunos ejemplos ilustrativos, que parecen corresponder a un momento sincrónico, que ejemplifica una fase de la ocupación de la Huelva del Bronce Final que no había sido documentada hasta ahora (figura 2). El resto de los fragmentos, los cuales no son mostrados aquí, corresponden a momentos tardíos del Período Orientalizante, incluso lo que podría ser una copa jonia arcaica, faltando extrañamente entre ellos cualquier tipo de cerámica del Bronce Final clásico de las conocidas en el Cabezo de San Pedro. Como es lógico, no se trata de desacreditar a los autores de ese trabajo pionero, que interpretaron con la mejor fe los resultados de su excavación, sino resaltar el hecho estratigráfico en su verdadera dimensión a partir de lo que se ha aprendido en estos últimos cuarenta años.

Por ello, sólo nuestra experiencia, para evitar que se sigan los presupuestos establecidos entonces, justifica la necesidad de establecer esta tipología basada en hallazgos publicados en el conjunto del Suroeste peninsular, contrastados con evidencias sutiles observadas precisamente en las excavaciones que se han venido realizado en Huelva, donde ya no ha sido posible documentar amplias estratigrafías como las que estudiamos entonces.

Ello se debe a la especial morfología del yacimiento arqueológico de Huelva y de sus complicados procesos de conformación estratigráfica, que han dado lugar a que no poseamos una muestra completa con la evolución de las cerámicas locales: Por ello, esta tipología que presentamos a discusión, se basa tanto en la establecida en su día por D. Ruiz Mata (1979 y 1995), así como en el estudio del conjunto de los materiales publicados hasta el momento, habiendo elegido para representar cada tipo específico el ejemplar idóneo, a nuestro juicio, entre los más completos donde pueda observarse la forma más claramente. En algún caso, al faltar esas piezas completas o cuasi completas en el conjunto de cerámicas publicadas de Huelva, nos hemos permitido utilizar ejemplares representativos procedentes de San Bartolomé de Almonte (Ruiz Mata y Fernández, 1987), o bien algunos todavía inéditos de la colección K. Clauss depositada en el Museo Provincial de Huelva, los cuales habíamos dibujado personalmente hace años.

3. DEFINICIÓN DE LAS FORMAS Y TIPOS

En este ensayo para tipificar las cerámicas del Bronce Final localizadas en el sitio arqueológico de Huelva, si en un principio, para evitar duplicidades no deseables, hubiésemos querido mantener las denominaciones establecidas por Ruiz Mata (1979 y 1995), dado que se utilizaron números romanos para designar sus fases I, I/II, II y III, al comenzar la periodización en esos trabajos pioneros específicamente en lo que ahora podemos definir como Período u Horizonte Clásico y no a un momento previo, como claramente se estimó en su día (RUIZ MATA, 1995: 266), hemos necesitado hacer algún cambio o pequeña variación en la designación de los tipos cerámicos establecidos previamente. En lugar de posponer la numeración romana I, II o III a las formas cerámicas A, B o C —fuente, copa o cuenco— para designar el período u horizonte arqueológico en que ahora debe incluirse cada uno de ellos, principalmente como elemento indicador de cronología relativa amplia, utilizamos en su lugar números árabes. De esa forma, las cazuelas, platos o fuentes, en realidad vasos abiertos y relativamente planos, llevarán el número 1 para indicar su adscripción específica al *Horizonte Formativo*, el número 2 para el *Horizonte Clásico*, y el número 3 para el *Horizonte Residual*. De la misma manera se procederá en el conjunto de las formas cerámicas del final de la Edad del Bronce, incluyendo en cada caso (A), (B), o (C) para indicar los tipos específicos de cada Horizonte, y el lugar de su presencia relativa a lo largo de toda la secuencia.

Como no se pretende establecer una tipología completa del total de los recipientes fabricados a mano en los talleres locales, nos hemos centrados fundamentalmente en lo que podríamos llamar vajilla de mesa, que sepamos es la que experimentó mayores cambios formales, estéticos y funcionales, y por ello ayudarán a establecer períodos relativos de su invención, uso y descarte cuando pasaron de moda. Para las formas no contempladas aquí, se podrá seguir utilizando los mismos tipos establecidos por el doctor Ruiz Mata (1979; 1995), a la espera de que la publicación de nuevos complejos cerámicos bien documentados así lo permitan, en especial los vasos a manos de grandes proporciones, que en la mayor parte de los casos no pueden reconstruirse con los fragmentos que quedaron depositados en las estratigrafías.

3.1. FORMAS ABIERTAS (A): CAZUELAS, FUENTES O PLATOS

Para nombrar a los recipientes de gran tamaño a lo largo de toda su evolución, definidos como cazuela, fuente o plato grande, se antepone una A mayúscula, que será seguida de los números árabes 1, 2 ó 3, para indicar los horizontes Formativo, Clásico y Residual, respectivamente, en que deben incluirse cada uno de los tipos especificados, además de la misma letra minúscula utilizada por Ruiz Mata en su día para designar el tipo singular del vaso que se emplea en cada horizonte. Como ejemplo, las formas abiertas de la figura 3 se definirán en su caso como A1a, A1f, o A2b y, una vez colocadas en el cuadro general, puede observarse que el tipo A1a tiene su génesis en el Horizonte Formativo B, continuando con motivos bruñi-

dos por el interior del galbo a lo largo del siguiente Horizonte Clásico A-B-C, donde se denominará *A2a* y, si es el caso, *A3a*, cuando se trata de vasos mucho más planos y con escasa carena exterior, así con una decoración evolucionada o propia de los momentos más tardíos que corresponden al Horizonte Residual A, B y C, y que fueron definidos en su día como A.II.a, que indica su sincronismo con cerámicas fenicias importadas o fabricadas localmente.

3.2. FORMAS ABIERTAS (B): COPAS O TAZAS

Los vasos de pequeñas dimensiones, definidos como copas para beber, los hemos incluido en cada Horizonte como *B1a*, *B1f*, *B2a*, *B2b*, o *B3*, que indica su aparición como un pequeño vaso con carena baja o media (*B1a*) que tiene paralelos morfológicos en el Bronce Pleno y Bronce Tardío, y que confirma la continuidad de esos períodos arqueológicos en el Bronce Final. El tipo (*B1f*), en realidad un vaso de pequeñas proporciones, con cuello estrangulado y perfil troncocónico, que presenta un *onfalos* en el centro del galbo exterior y que serviría para colocar el dedo índice para sostener la copa y beber (*B1f*), hace su aparición en un momento arcaico de la evolución del yacimiento, y será sustituido por otro tipo (*B2a/B2b*), en realidad una miniatura de las cazuelas o platos del mismo momento. A estas copas, durante el Horizonte Clásico, se le aplicarán composiciones con motivos bruñidos por el interior del galbo, desde las más simples a las más complejas y, al mismo tiempo, se terminarán sus superficies de la forma más cuidada posible, lo cual indica desde nuestro punto de vista que debieron ser muy apreciadas en el sitio, siendo utilizadas tal vez en complejos rituales locales que ahora se nos escapan. Con la presencia de los fenicios en el sitio, estos vasos diminutos van a experimentar ciertos cambios (*B3*), complicándose las decoraciones anteriores con nuevas técnicas, tales como pintura, incisiones o repujado, pero, especialmente, van a aumentar su tamaño y aparecer con un exhaustivo bruñido interior y exterior que les otorga la apariencia de vasos metálicos, especialmente por el ínfimo espesor de las paredes del galbo, que puede indicar que desde ese momento se fabricaron con molde. Estos vasos, muy singulares desde un punto de vista estético, van a permanecer en los contextos locales hasta la aparición de las primeras cerámicas griegas arcaicas a finales del siglo VII/comienzos del siglo VI a.C., lo cual parece indicar que fueron sustituidas por copas jónicas y áticas decoradas.

3.3. FORMAS ABIERTAS (C): CUENCOS SIMPLES O EN CASQUETE SEMIESFÉRICO

Los cuencos a mano fueron tal vez la forma cerámica primeramente modelada por el hombre, por lo que en su evolución posterior deberán tenerse en cuenta el tamaño, la forma y el tratamiento aplicado en general a la hora de establecer un diagnóstico. En la Edad del Bronce conocemos varias series de cuencos a mano que, prácticamente, no son un buen referente a la hora de establecer cualquier tipo de apreciación cronológica fiable, por lo que únicamente introducimos en esta nueva



tipología el cuenco simple con decoración bruñida en la zona interior del galbo, típica del Bronce Final occidental. Esta forma de cuenco tan sólo puede considerarse perteneciente a la última fase conocida en Huelva, al haber sido hallada en un contexto donde convive con formas orientales importadas (González y otros, 2004), no conocido en el Cabezo de San Pedro en las Campañas de 1977 (Blázquez y otros, 1979) y 1978 (Ruiz Mata y otros, 1981), donde no existía esa fase antigua del Orientalizante. A lo largo de ese último período, por el hecho de que cazuelas y platos irán perdiendo sus carenas primitivas, en el Horizonte Residual (C) ambos tipos podrán confundirse y llegar a su equiparación formal.

4. PERIODIZACIÓN DE LAS CERÁMICAS

La novedad de esta tipología es que amplía la cronología del Bronce Final preferencio hasta los dos últimos siglos del II Milenio a.C., una extensión que abordamos en extenso hace unos años (Gómez, 1998). De esa forma, la Fase I del Cabezo de San Pedro en Huelva (Ruiz Mata, 1979) pasará aquí a conformar lo que hemos definido como período u horizonte *Clásico*, que recoge todas las cerámicas adscritas en su día a esa Fase I (figura 4). Las siguientes Fases II y III, que implica su relación con las cerámicas fenicias importadas o de fabricación local, pasarán a estar incluidas en el horizonte *Residual* perteneciente a las cerámicas del Bronce Final que convivieron con los comerciantes exógenos o sus descendientes en el puerto atlántico (figura 5).

4.1. HORIZONTE FORMATIVO

Este contexto cerámico se ha documentado en algunas estratigrafías locales y en prospecciones superficiales del Suroeste peninsular, habiendo sido estimado, en general, como una fase de transición situada con las debidas precauciones entre un período histórico asimilable con el Bronce Tardío y los inicios del Bronce Final, pero con cronologías variadas, generalmente aplicando las más paradigmáticas (figura 3): De la zona gaditana entre los siglos X-IX (Ruiz Mata, 1994: 292) y el siglo IX/comienzos del VIII a.C. en las Cumbres, en *...un único nivel de habitación* (con materiales) *no asociados a restos de cabañas* (Ruiz Mata y Pérez, 1995: 52; fig. 15), en Campín (Gutiérrez y otros, 1993a-b; Ruiz Mata, 1994: 291; fig. 12), en Mesas de Asta y sus cercanías procedentes también de prospecciones superficiales (González y otros, 1995: Láms I-III), y en una estratigrafía antigua en el Berrueco, en Medina Sidonia (Escacena y De Frutos, 1985; Gómez, 1998: 119-120); también, en el Guadalquivir, se corresponde con la Fase Ia de Montemolín (Bandera y otros, 1993: 16), en el Estrato XIII de transición de la Mesa de Setefilla, en su Fase II A, fechada entre el II Milenio y los siglos IX-VIII a.C., donde se observó la mezcla de materiales típicos de momentos anteriores y otros que podrían ser los precedentes de formas clásicas del Bronce Final (Aubert y otros, 1983: 70-77; figs. 22-27), en un contexto claramente postdeposicional que en cualquier caso abarcaría todo ese período de transición (Gómez, 1998: 105-



108), y en el Llanete de los Moros, en Motoro, fundamentalmente en el estrato IIIA-B (Martín de la Cruz, 1997: 205-206; figs. 21-43).

Los materiales de este Horizonte no pueden considerarse homogéneos, sino que su variabilidad formal representa las adaptaciones territoriales que nos han permitido estimar su inclusión en esta fase. Por ello, hace una década, representaba la cultura material de un período que necesariamente llevaría a la conformación de la fase siguiente. Junto con algunos elementos que son claramente la evolución de materiales del Bronce Pleno o del Bronce Tardío, aparecerán las que van a definirse en el Bronce Final clásico.

4.2. HORIZONTE CLÁSICO

El contexto cerámico que se incluye en este período teórico corresponde a la fase arqueológica definida por el doctor Ruiz Mata a partir de su estudio basado en las dos campañas sucesivas realizadas en el Cabezo de San Pedro (Ruiz Mata, 1979; Blázquez y otros, 1979; Ruiz Mata y otros, 1981). Representa el momento en que las formas cerámicas existentes en el yacimiento se han canonizado (figura 4), después de la etapa u horizonte anterior, únicamente documentado en los materiales obtenidos a partir de la limpieza de perfiles de la ladera Noroeste (Blázquez y otros, 1970), así como en otros sitios del Suroeste peninsular, algunos de los cuales hemos mencionado en páginas anteriores. En este Horizonte han desaparecido ya algunas de las formas conocidas en el anterior, tales como los vasos de carena media que tenían sus precedentes en el Bronce Pleno y Bronce Tardío de la zona. De la misma forma, al menos en esta zona del yacimiento, no se han documentado las cazuelas carenadas y sus versiones más pequeñas que tuvieron la función de copas (figura 3) y, aunque quizá estuvieron ya presente en la fase final del horizonte anterior, va a tener una importante presencia la cazuela con amplia carena que Ruiz Mata clasificó como A1b. A lo largo del cuarto de siglo que hemos estimado como duración para este horizonte, la decoración bruñida que tímidamente hizo su aparición en el horizonte anterior, va a desarrollarse desde las composiciones más simples y cuidadas hasta las más complicadas y abigarradas, tanto en las cazuelas A1a y A1b, así como en las copas (B2), que al ser más pequeñas han conservado las más completas, lo cual ha posibilitado su reconstrucción. En los momentos finales del período se incorporarán las primeras importaciones que en otro lugar hemos relacionado con el Horizonte Salamis de Chipre (Bikai, 1987; Gómez, 2004), que como es lógico no da lugar a que consideremos a todo el horizonte colonial o inmediatamente previo a la presencia fenicia como se ha hecho últimamente en diferentes trabajos (Escacena, 1995; González y otros, 2004; Fernández y Rodríguez, 2007).

4.3. HORIZONTE RESIDUAL

En este horizonte se ha incluido el material cerámico que aparece en el mismo contexto que las de origen exógeno. Se trata de establecer la evolución de las

cerámicas a mano de tradición anterior como respuesta a la influencia de las producciones orientales en general, ya fuesen importadas o fabricadas localmente, fenicias, egeas o chipriotas, cuya producción en una supuesta escala industrial, así como el resultado de la orientalización de la sociedad occidental, significará la total desaparición de las formas de tradición local, especialmente cazuelas y platos, que gradualmente irán perdiendo la maestría en la ejecución hasta convertirse en cuencos o platos con una decoración cada vez peor ejecutada (figura 5). En cuanto a las copas, si prácticamente desaparecen las modeladas a mano conocidas en las fases anteriores, como ya hemos mencionado van a hacer su aparición formas completamente nuevas, con pastas muy finas y con un grosor de dos o tres milímetros.

5. CONCLUSIONES

Como hemos mencionado anteriormente, la intención de esta tipología incompleta de las cerámicas del Bronce Final localizadas en Huelva es concienciar a los investigadores de la variedad del registro arqueológico existente en el puerto atlántico, entre fines del II Milenio y el siglo VII a.C., que explica la complejidad de la sociedad occidental (Gómez, 2006). Al tratarse de cronología relativa, que deberá ser contrastada en trabajos posteriores, de forma orientativa proponemos una cronología, dentro de las fechas relativas tradicionales, cercana al 1200-1000 a.C. para el Horizonte Formativo; entre 1000-750 a.C. para el Horizonte Clásico, y entre 750-600 a.C. para el Horizonte Residual (figura 6). Los términos de cronología relativa se integran por tanto entre finales del II Milenio a.C., que puede ser la que corresponda a un cuenco del Horizonte Cogotas I, y los años finales del VII a.C. Desde nuestro punto de vista, la presencia fenicia en Huelva y la evolución de sus cerámicas locales no debe encontrarse demasiado alejada de la presencia de la conocida crátera del Geométrico Medio II, que aparece interpretada en el cuadro-resumen de la figura 6 para indicar el comienzo relativo del Horizonte Residual.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET, M.E., SERNA, M.R., ESCACENA, J.L. y RUIZ, M.M. (1983): «La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 122. Madrid.
- BANDERA, M.L. de la, CHÁVEZ, F., ORIA, M., FERRER, E., GARCÍA, E. y MANCEBO, J. (1993): «Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante (Campañas de 1980 y 1981)». *AAC*, 4. Córdoba, 15-48.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J.P. (1978): «Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza». *Huelva Arqueológica*, III. Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M., LUZÓN, J.M., GÓMEZ, F. y CLAUS, K. (1970): *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabez de San Pedro*. Huelva.
- BLÁZQUEZ, J.M., RUIZ, D., REMESAL, J., RAMÍREZ, J.L. y CLAUS, K. (1979): «Excavaciones en el Cabez de San Pedro (Huelva) Campaña de 1977». *Excavaciones Arqueológicas en España*, 102. Madrid, 13-199.



- ESCACENA, J.L. (1995): «La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el 'Bronce' que nunca existió». *Tartessos 25 años después*. Jerez de la Frontera, Cádiz, 179-214.
- ESCACENA, J.L. y DE FRUTOS, G. (1985): «Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco» (Medina Sidonia, Cádiz). *Noticiario de Arqueología Hispana*, 24. Madrid.
- FERNÁNDEZ, A. y RODRÍGUEZ, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del Suroeste peninsular, el origen y ocaso de Tartessos*. Almuzara, Córdoba.
- GÓMEZ, F. (1998): *El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva. Sevilla.
- (2006): «El final de la Edad del Bronce entre el Guadiana y el Guadalquivir. Síntesis histórico-arqueológica según las más recientes evidencias». *Madriditer Mitteilungen*, 47. 24-42.
- GÓMEZ, F. y CAMPOS, J.M. (2001): *Arqueología en la Ciudad de Huelva (1966-2000)*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Huelva. Huelva.
- (en prensa): «El Bronce Final Preferencio en Huelva según el registro arqueológico de la ladera noroeste del Cabezo de San Pedro. Una revisión cuarenta años después». *Complutum*. Madrid.
- GONZÁLEZ, F., SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004): *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-750 a.C.)*. Madrid.
- GUTIÉRREZ, J.M., RUIZ, J.A. y LÓPEZ, J.J. (1993a-b): «El poblamiento en Andalucía Occidental y el Guadalquivir durante el tránsito del II al I Milenio. Una propuesta de interpretación (I y II)». *Revista de Historia del Puerto*, 10 y 11. El puerto de Santa María, Cádiz, 11-46 y 11-35.
- GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F. y AGUILAR, L. (1995): «Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir». En *Tartessos 25 años después 1968-1995*. Jerez, 215-237.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. y LORENZO, L. (1997): «Poblamiento durante el final de la Edad del Bronce en el Valle del Guadalquivir: El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)». *XXIV Cong. Nac. de Arqueología*. Volumen 2. Cartagena, 195-203.
- RUIZ MATA, D. (1979): «El Bronce Final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas». *Archivo Español de Arqueología*, 52. Madrid, 3-19.
- (1994): «La secuencia prehistórica reciente de la zona occidental gaditana, según las recientes investigaciones». En J.M. Campos, J.A. Pérez y F. Gómez (ed.) *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*. Huelva, 273-328.
- (1995): «Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico». *Tartessos 25 años después (1968-1993)*. Jerez de la Frontera, Cádiz, 265-313.
- RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ, J.M. y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1981): «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978». *Huelva Arqueológica*, v. Madrid, 149-316.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ, J. (1987): «El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)». *Huelva Arqueológica*, VIII, t. I-II, Huelva.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*. El Puerto de Santa María.

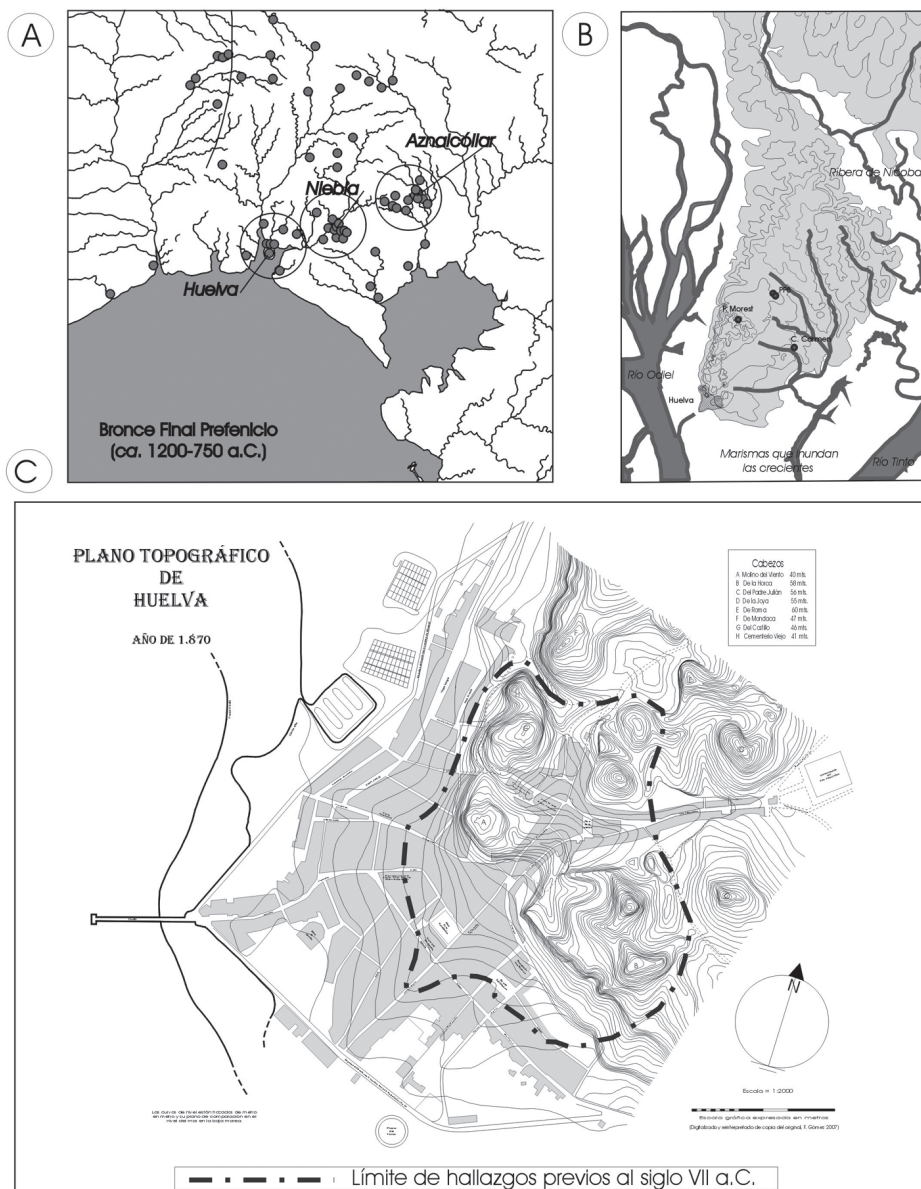


Figura 1: Localización de Huelva en el Suroeste atlántico.

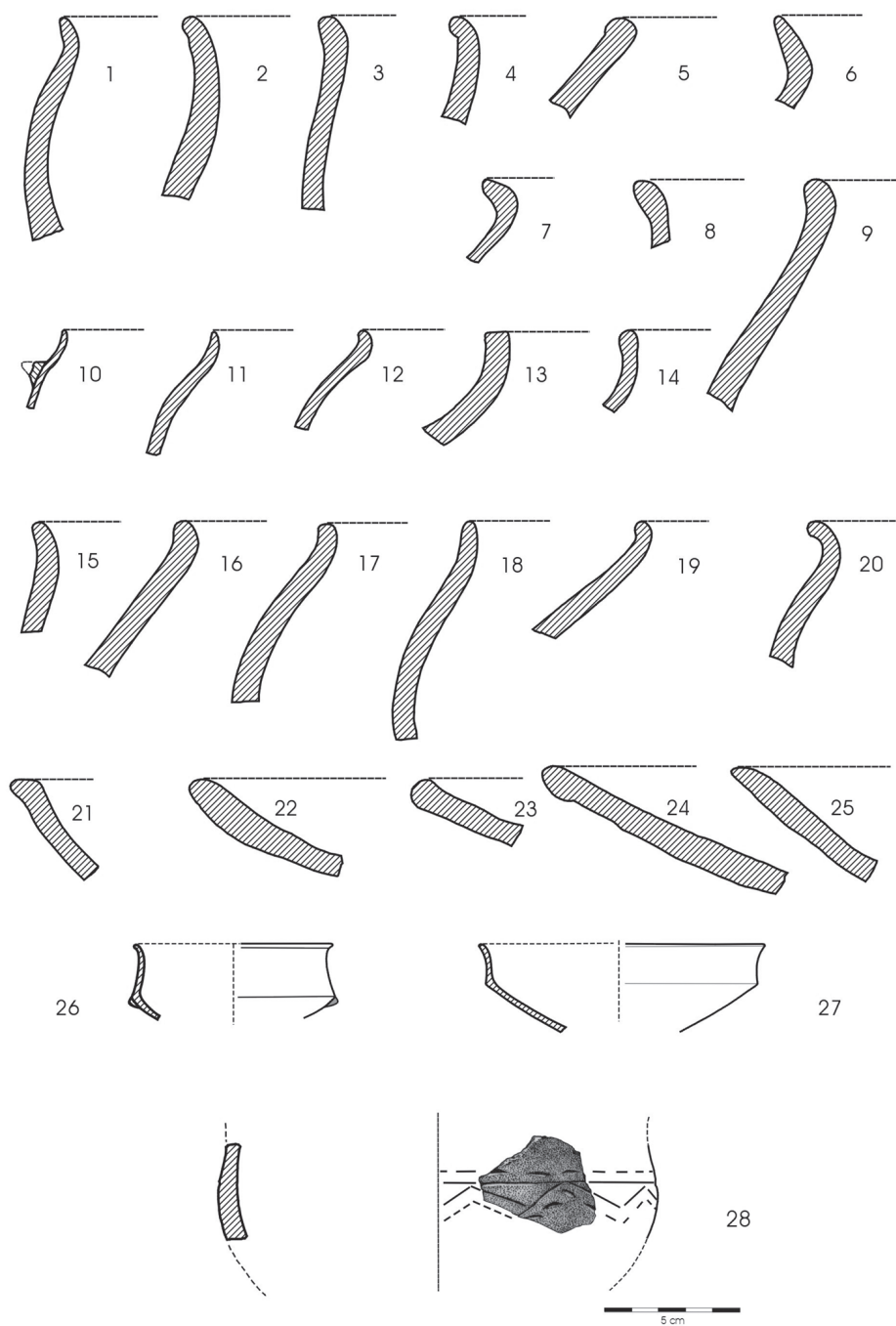


Figura 2: Selección de cerámicas a mano del Cabezo de la Esperanza, según Belén y otros, 1978.

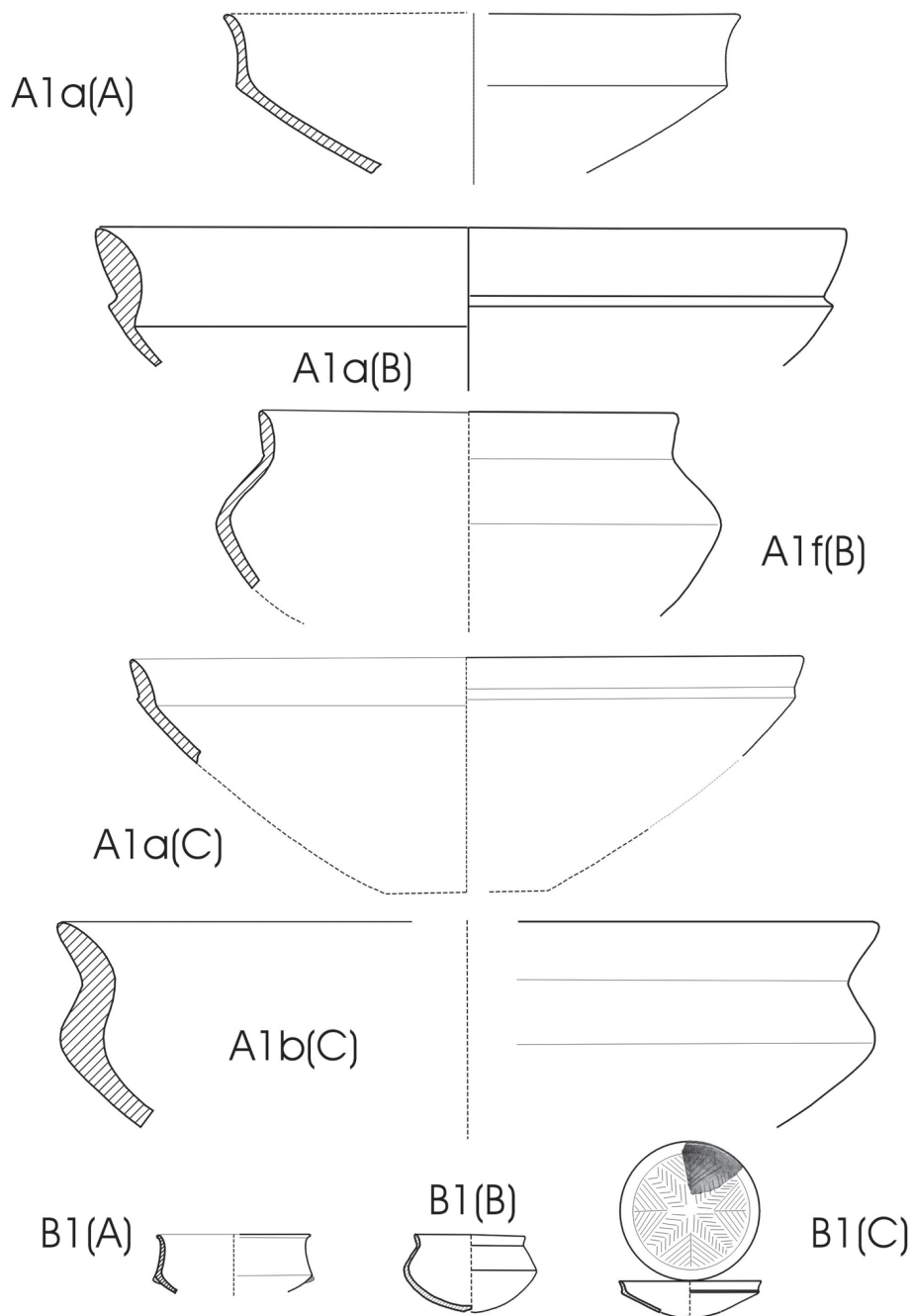


Figura 3: Principales formas cerámicas del Horizonte Formativo.

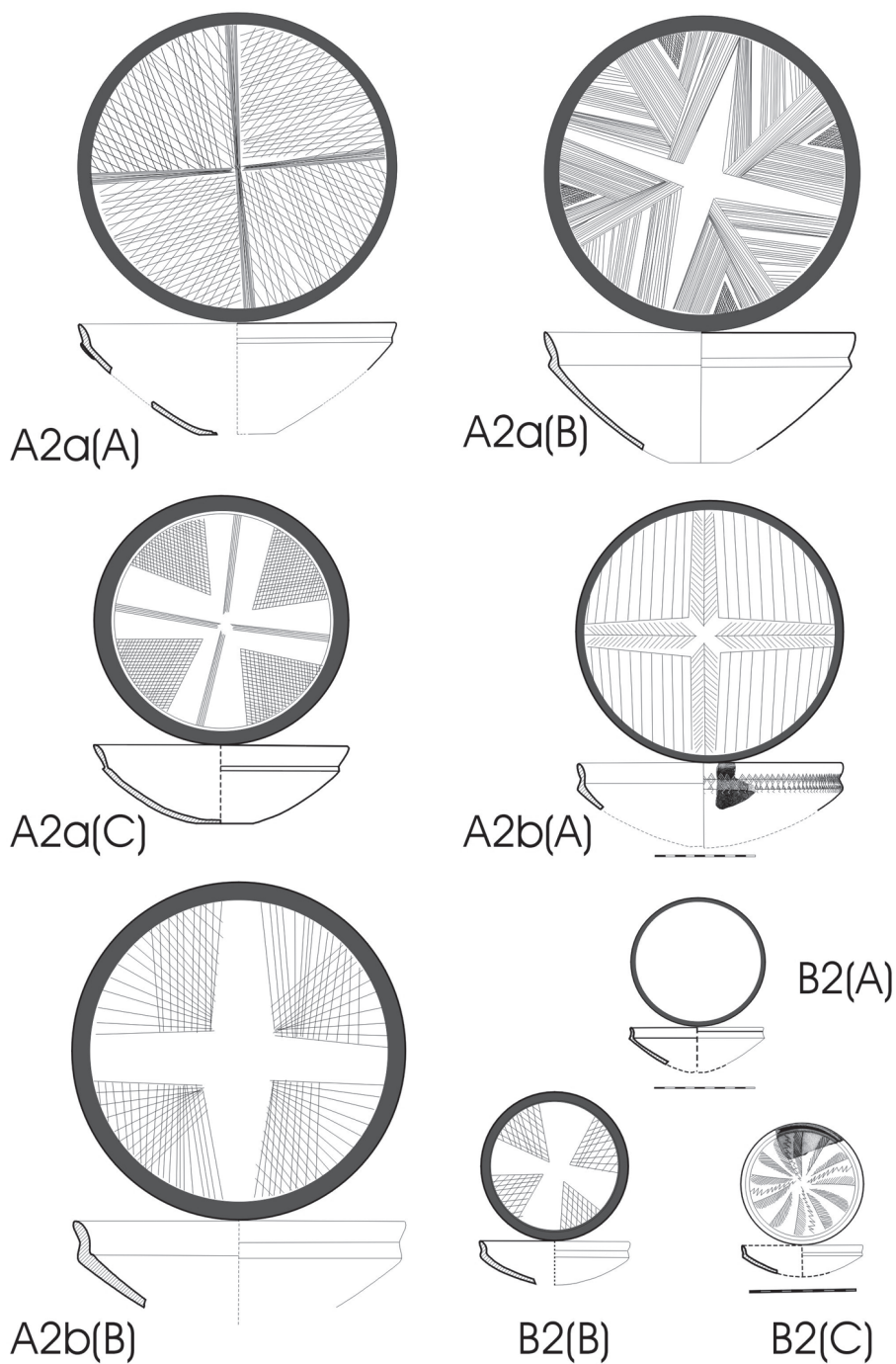
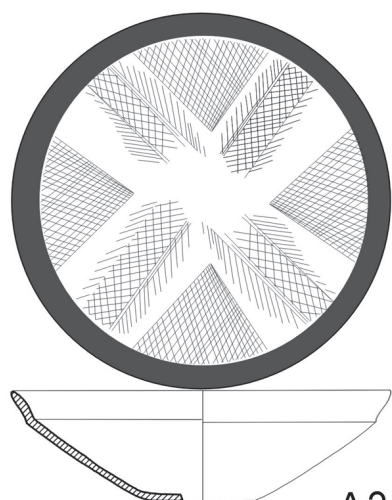
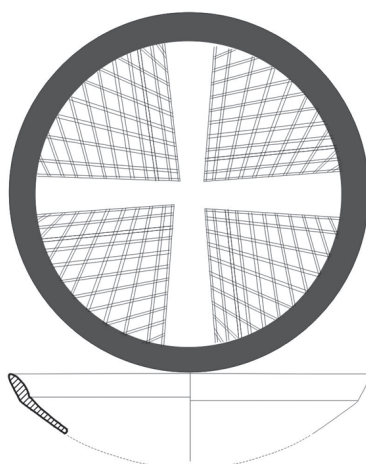


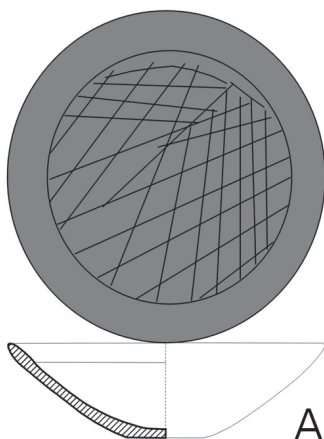
Figura 4: Principales formas cerámicas del Horizonte Clásico.



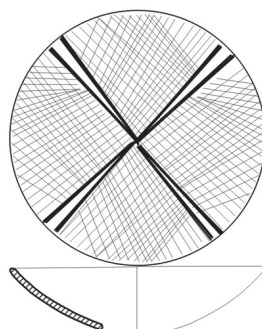
A3a(A)



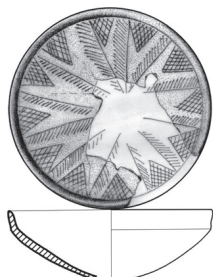
A3a(B)



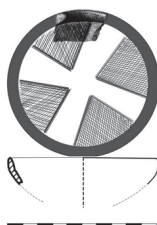
A3a(C)



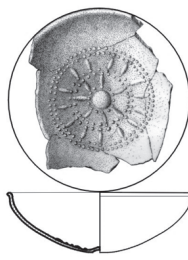
C3(A)



B3(A)



B3(B)



B3(C)

Figura 5: Principales Formas cerámicas del Horizonte Residual.

Huelva. Evolución de la cerámica del Bronce Final

